



DIÁLOGOS CON EL PERÚ

Los inicios de AP

Díaz Orihuela • Arias Stella • Bazán Zénder • Del Águila Morote
Velarde Aspíllaga • Romero Sotelo • García Belaunde • Acurio Velarde
Del Águila Herrera • Belaunde Aubry • Diez Canseco Terry

DIÁLOGOS CON LA HISTORIA
Los inicios de AP

Primera Edición
Julio, 2019.

Edición y entrevistas: Luis Alberto Chávez Risco



Presentación

En junio de 1956, un grupo de jóvenes soñó con un Perú mejor, se enfrentó a la dictadura, defendió en las calles la candidatura de Fernando Belaunde y de la mano de este líder, arquitecto, profesor de la UNI, fundó Acción Popular.

Seis décadas después de esa gesta, buscamos a esos jóvenes del ayer que vivieron las primeras horas de fundación del partido para que nos contaran sus recuerdos, la experiencia de gobierno que adquirieron luego y las enseñanzas que obtuvieron al trabajar con quien llegó dos veces a la Presidencia de la República.

Las siguientes páginas son una síntesis de esas conversaciones publicadas como entrevistas en el diario Expreso. Javier Diaz Orihuela, Javier Arias Stella, Javier Velarde Aspillaga, Carlos Bazán Zénder, Gastón Acurio Velarde, Edmundo del Águila Morote, Miguel Romero Sotelo, Víctor Andrés García Belaunde, Edmundo del Águila Herrera y Rafael Belaunde Aubry nos revelan detalles de su experiencia política y los valores que para ellos encarnó Belaunde.

No están todos los fundadores, por cierto. Sin duda hay muchos correligionarios de antes y de hoy que tienen valiosas enseñanzas que compartir, lo que nos obliga a seguir esta línea de investigación y divulgación del pensamiento y la historia acciopopulista.

Una cosa une a los entrevistados: su hoja de servicios limpia. Ellos son un ejemplo vivo de la moral y los principios acciopopulistas que nos enseñó Belaunde. Porque si hay un valor que el pueblo peruano reclama hoy de sus políticos es la honestidad en los actos y la transparencia en la gestión.

Ellos nos han heredado un partido sin manchas que tenemos la obligación y el deber de preservar. Unidos por un solo ideal, un solo himno, una sola bandera.

¡Adelante!

Raúl Diez Canseco Terry
Exsecretario general de Acción Popular



Javier Díaz Orihuela, exsenador de Acción Popular:

“El manguerazo recuerda el triunfo de la libertad”

El primero de junio de 1956 ocurrió uno de los hechos más importantes que hayan marcado la vida de un partido político en el Perú. Ese día, Fernando Belaunde Terry, acompañado de miles de jóvenes marchó por las calles exigiendo su inscripción como candidato presidencial. La marcha fue disuelta violentamente y el candidato fue rociado con violencia por el rochabús, el carro rompe manifestaciones del régimen del general Odría. Nació así el célebre “Manguerazo” que encumbró a Belaunde en todo el país.

Entre los jóvenes entusiastas que siguieron esa tarde al arquitecto, estuvo Javier Díaz Orihuela, estudiante de ingeniería civil, un joven de 23 años de edad. Aquí su testimonio de esa jornada política, ocurrida un día como hoy, hace 63 años.

LLAMADO A BELAUNDE TERRY

El Frente Nacional de Juventudes Democráticas, organismo creado integrado por ciudadanos de diversas ideologías,

CONSIDERANDO:

Que la democracia que vive el país, en orden a la recuperación de los Poderes Ejecutivo y Legislativo, a pesar de las dificultades del proceso electoral, se debe en gran parte a la asonada, injustificable, de un candidato presidencial de raigambre popular, que evocó la aprobación del país y significó una radical renovación de hombres y de métodos.

Que la juventud del país, aun cuando no ostente el acervo de la experiencia en el ámbito público, puede exhibir, en cambio, con orgullo, la pureza de sus ideales cívicos y se halla profundamente descontentada por la corrupción que todo cuanto atañe al Perú, lo que le lleva a no permanecer por más tiempo en espera de que los grupos políticos, tan o tanos que, incontestablemente postergado, crea el desconcierto general, propio a la impopularidad.

Que el Frente Nacional de Juventudes Democráticas cree que es al pueblo a quien corresponde tomar las decisiones y revocar del mismo momento el nombre de Fernando Belaunde Terry, como candidato a la Presidencia de la República, por las razones siguientes:

1º — Es la figura que encarna la aspiración democrática y asférica de la familia peruana. Su prestigio de hombre de Estado ha recibido pruebas connotativas en el Perú y en el extranjero, y se basa en realizaciones concretas en el país.

2º — Su ingreso en la función pública lo hizo, en 1945, bajo bandera de unidad democrática, en elecciones totalmente libres, donde la ciudadanía le otorgó una significativa votación como Diputado por Lima.

3º — Su acción parlamentaria democrática, en carta lapso, profunda versación técnica de los problemas del Perú, individualidad propia, entre otras, la construcción de Unidades Vecinales, Centros Vecinales, la fundación de la Oficina Nacional de Planeamiento y Evaluación, cuya estructura, por iniciativa propia de estudio de los problemas regionales, es la base del futuro desarrollo del país.

4º — La limpia ejemplaridad cívica que ostenta le llevó siempre, aun en los momentos de mayor peligro, a expresar su opinión franca y enérgica en defensa de la unión nacional y de los derechos ciudadanos.

5º — La justificada simpatía que, como marino y aviador, despierta en la juventud, por su fervor patriótico, su emoción social, su espíritu cooperativo y la orientación al estudio de los grandes problemas nacionales.

ACUERDA:

Solicitar la aceptación del Anfitrión Fernando Belaunde Terry para revocar el nombre de ciudadano simpatizante con los ideales que representa e inscribir su candidatura a la Presidencia de la República.

Lima, 9 de Marzo de 1956.

El Comité Directivo:

Dr. Esteban Alva Orlandini.— Secretario General.
Dr. Manuel Arce Zagarín.— Secretario de Economía.
Dr. José Carlos Martín.— Secretario de Organización.
Dr. Alcides Roca Jiménez.— Secretario del Interior.
Sr. Carlos Verran Alegria.— Secretario de Prensa y Propaganda.

El Comité Político:

Dr. Alejandro Amaya Gutiérrez, Dr. Felipe Alva Orlandini, Sr. Jaime Alva, Gerardo Balboa, Jorge Arilla, Sr. Carlos Chacón López, Eduardo Ceballos Mariani, Luis Felipe Colla Colla, Fernando Cuchillo, Manuel F. Elías, Benjamín Manuel Galván Flores, Jorge Melgar Sandoval, Dr. José Luis Maldonado, Eduardo Ortega Villanueva, Alfredo Pérez Cosmeche, Sr. Julio César Quintanilla, Paul Roberto Radich Benavente, Dr. Carlos Roca Ariza, Gustavo Ruiz de Somoza Legido, Saúl José Villalón Astorga, Manuel Velarde Aspíllaga, Wenceslao Villanueva.



BELAUNDE TERRY
...“es al pueblo a quien corresponde tomar las decisiones”

¿Qué cualidades le vieron en ese momento al arquitecto para ungirlo como candidato?

Había sido diputado durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. Era un profesional muy connotado en Lima, con educación en el Perú, Francia y Estados Unidos. Además, era editor de la revista "El Arquitecto Peruano" donde esbozaba ideas interesantes sobre el desarrollo del Perú. En esos momentos, yo era estudiante de Ingeniería Civil de la UNI.

¿Cómo recuerda los hechos del primero de junio de 1956?

Belaunde estaba por esos días en Trujillo con Julio César Quintanilla. Allí tomaron un hotel. Belaunde en el primer piso y Quintanilla en el segundo. Pero, se enteran que personas de civil habían indagado por Belaunde y cambian de habitación. Al día siguiente llegó uno de los hermanos Terry y le comunicó a

Belaunde que en Lima el JNE integrado por Temístocles Rocha, Lincoln Pinzas y César Lengua, designados por Odría, rechazarían su inscripción presidencial.

¿Qué hizo el arquitecto?, ¿volvió inmediatamente a Lima?

Belaunde decidió seguir su ruta a Cajamarca donde Javier Alva Orlandini venía preparando un mitin. Llegó en avión. Hizo el mitin. Luego le ofrecieron un banquete que no terminaba nunca. Belaunde anunció que continuaba la gira por el norte. Subió a su Mercury amarillo con Javier Alva y se fueron. En el camino, el arquitecto cambió de carro y enrumbo a Lima. La policía lo buscaba. Pero él burló todos los controles y llegó a la capital como a las seis de la tarde.

Mientras tanto, ustedes habían convocado a un mitin en Lima.

En efecto, el punto de concentración era la avenida La Colmena con la calle Tarapacá, al costado de lo que es hoy la Universidad Federico Villarreal. Allí quedaba la casa política. Belaunde pronunció un discurso vibrante y pidió que lo acompañáramos por Colmena a la Plaza San Martín. Al llegar a la Plaza San Martín, Belaunde hizo un gesto con la bandera peruana en dirección al Jirón de la Unión.

Fue Belaunde, entonces, quién los condujo a lo que sería el célebre "Manguerazo".

Los muchachos de la universidad hicieron un círculo. Al centro estaba Belaunde. Manuel Velarde Aspíllaga —el hermano de Javier, que era un hombre muy fuerte—, lo cargó en hombros. Avanzamos por el Jirón de la Unión y del balcón del diario La Prensa comenzaron

a aplaudir y fue entonces que vimos a una chica muy guapa que arrojaba papelitos.

¿Violeta Correa, la periodista del diario La Prensa?

¡Era Violeta Correa! ¡Estaba en el balcón de La Prensa! Arrojaba papelitos, identificándose con la causa. Belaunde estaba al centro del círculo de estudiantes. Yo estaba en un costado. Atrás venía una multitud. Salto para ver hacia adelante y veo unos hombres con máscaras en los rostros y tubos. Nunca había visto eso. ¿Qué era? ¡Máscaras antigases!

Los atacaron con gases y agua.

Fue un ataque espantoso. Escuché balazos. Chorros de agua. El agua nos tumbó a todos. Belaunde había desaparecido de mi vista. Estaba en el suelo. Hubo un desconcierto terrible. Escuché entonces que uno de los hermanos Salazar Bondy decía: “¡A San Martín, a San Martín!”. Pero la gente que venía de San Martín nos empujaba hacia Palacio de Gobierno. Derrepente, Belaunde aparece colgado de unas rejas y mantiene a la gente. Contuvo a todos. Allí es donde, después de unos momentos, Belaunde pide que lo dejen caminar solo y encara al comandante Marroquín. Allí está esa célebre fotografía que grafica ese momento.

¿Qué pasó cuando se cumplió la media hora?

Nuevamente hubo un choque muy violento. Ya para entonces había manifestaciones de protesta y conatos de bronca en diferentes lugares de Lima que la policía no podía contener. Al final regresamos a la casa política. El grupo más cercano lo acompañaba y allí Belaunde toma la decisión y dice: “¡Vamos a Arequipa!”. A levantar al pueblo de Arequipa. Nos preparábamos para irnos a Arequipa, cuando derrepente suena el teléfono. Sonaba y sonaba y nadie le hacía caso.

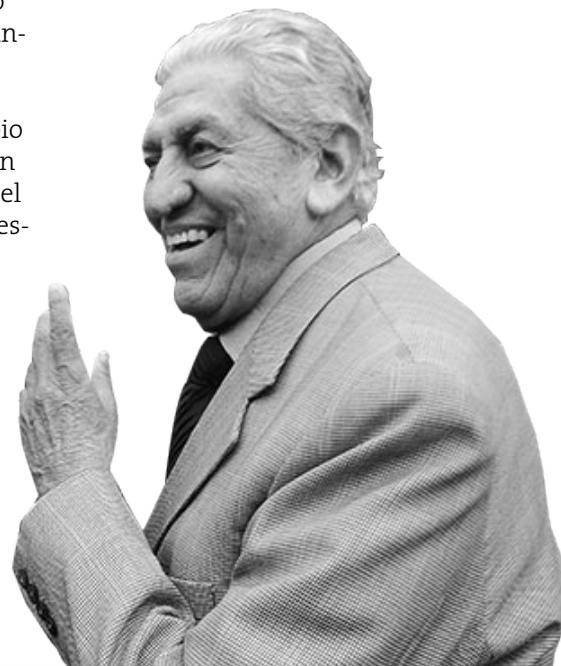
Lo que usted cuenta parece una película que, además, la vive con intensidad.

Sonaba tanto que a alguien se le ocurre levantar la bocina. “Habla Alfonso Grados, quiero hablar con el arquitecto Belaunde”. ¿Alfonso Grados? ¿Quién era Alfonso Grados? No lo conocían. Si hubiera dicho “Toribio Gol’ seguro todos reparaban en él. “Alfonso Grados Bertorini del diario La Prensa”, dijo casi desesperado. “Páseme con el arquitecto Belaunde”. Le pasan el teléfono y Alfonso Grados le comenta que tenía en la mano la resolución del JNE inscribiendo su candidatura. Imaginará la algarabía. Fue fantástico. Allí prendió su candidatura.

«En el balcón de La Prensa estaba Violeta Correa».

Finalmente, ¿qué lección le deja al pueblo peruano "El Ultimátum de La Merced"?

Una lección de civismo. Prevalecieron las ideas de un hombre que amó y respetó la libertad, la democracia y cultivó —tanto en público como en privado—, la virtud de la honradez. ■



Fuente: Javier Díaz Orihuela: “El manguerazo recuerda el triunfo de la libertad”. Expreso, sábado 1 de junio de 2019. P.13.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/javier-diaz-orihuela-el-manguerazo-recuerda-el-triunfo-de-la-libertad/>

Javier Arias Stella, médico, científico, político:

“La política es tolerancia, respeto a las ideas del adversario”

La primera tarea que Belaunde me encargó fue: “termine, usted, todas las obras que los anteriores gobiernos han comenzado”.

En la tranquilidad de su hogar —el mismo del cual la dictadura de Velasco lo arrebató un día para deportarlo a Argentina—, encontramos al destacado médico, científico y político, Javier Arias Stella. En la sala, sobre una mesa, un grupo de fotografías en blanco y negro resume su paso por la política. En 1963, fue el primer ministro de Salud de Fernando Belaunde. Mira la foto de ese gabinete y dice: “Fuimos el último gabinete que juramentó con frac. El protocolo de la época lo exigía. Belaunde eliminó esa costumbre”.



Imagino que tendrá cientos de recuerdos de Fernando Belaunde. ¿Cómo empezó su relación con él?

Yo fui médico del hospital Loayza, patólogo. Llegué a ser jefe del laboratorio de Patología por muchos años. En el servicio de Ginecología trabajaba el doctor Carlos Muñoz, quien era pariente de Belaunde. Fue él quien me invitó a su departamento donde se reunía un grupo de destacados profesionales para conversar de política. Esto fue antes de la campaña a su primer gobierno.

Es la etapa auroral del joven arquitecto que encandila a los jóvenes

En esa etapa lo conocí. Un día acepté la invitación del Dr. Muñoz y fui a su casa a una de las reuniones del domingo. Allí lo conocí. Conversé con él, por supuesto me encantó, se generó una mutua simpatía.

¿Antes había hecho política?

No. Yo era médico investigador. Cuando regresé de Estados Unidos iba a los mítines a escuchar a los candidatos y cuando escuché a Belaunde me gustó su sistema de enfocar el país. Le

«La policía me vigilaba todos los días. Sabía lo que hacía. Derepente entraron a mi casa, me tomaron preso y me deportaron a Argentina. Finalmente, me fui a Venezuela».

comenté esto al doctor Carlos Muñoz y él me insistió en que lo conociera. Así nos hicimos amigos.

Cuando llega a ser ministro, ¿recuerda qué instrucciones le dio el presidente Belaunde?

La primera tarea que me encargó Belaunde fue: “Termine, usted, todas las obras que los anteriores gobiernos han comenzado”. Y mi primera labor fue terminar los planes hospitalarios que había iniciado mi antecesor. Mi primera labor intrínseca fue luego inaugurar un servicio médico en Loreto.

Belaunde era un enamorado de la selva. Él pensaba que el espacio sudamericano debería estar integrado y que los pobladores andinos y costeños debían mirar la selva como un eje de desarrollo.

Uno de los primeros centros hospitalarios itinerantes que hicimos fue en la selva; en Tamshiyacu, Iquitos. Su inauguración fue mi primera labor como ministro de Salud. Yo empecé el Servicio Fluvial del Amazonas.

¿Qué pasó con usted después del golpe del general Velasco?

Yo había llegado a un puesto alto en el partido y por supuesto me perseguían acá en Lima. Un carro de la policía me vigilaba en la puerta de mi casa todos los días. Eventualmente me tomaron preso. Fue tal la reacción del gremio médico que a los siete días que estuve deportado en Buenos Aires me hicieron regresar.



¿Es cierto que lo acusaron de conspirar contra el régimen militar?, ¿complotaron ustedes contra el general Velasco?

La policía me vigilaba todos los días. Sabía lo que hacía. Alguien dijo que yo estaba complotando contra el régimen, pero, en realidad, yo estaba viendo como médico a la esposa del doctor Manuel Ulloa, quien era ministro de Belaunde; entonces, como veían que entraba y salía de la casa de Ulloa pensaron que estábamos planeando algo y de repente entraron a mi casa, me tomaron preso y me volvieron a enviar a Argentina. Al final, me fui de Buenos Aires a Venezuela a trabajar en uno de los hospitales más importantes de Caracas.

Usted estaba trabajando sobre las células cancerígenas en el sistema reproductor femenino. Cuéntenos sus aportes a la medicina.

Yo he descrito una alteración en el endometrio que hoy lleva mi nombre: reacción o Fenómeno Arias Stella y está en todos los libros de medicina. El Fenómeno Arias Stella podría definirse como una reacción de las hormonas en el endometrio que se parece a una transformación degenerativa de cáncer.

Usted observó que no era cáncer, sino...

Una alteración ligada al tejido coriónico, a la placenta. Yo lo describí cuando estaba en el



hospital Loayza. En 1957 un doctor danés le puso el nombre Fenómeno Arias Stella y desde ahí quedó y ya está sancionado en todos los libros de medicina.

En el segundo gobierno de Belaunde adquiere otras responsabilidades. Fue canciller. ¿Qué recuerdos tiene de su paso por la Cancillería?

Muy buenos, porque allí hice un buen equipo y me logré penetrar con su filosofía e hicimos un trabajo magnífico. Recuerdo a Allan Wagner. Fue mi tercer secretario general. Desde entonces,

hemos tenido una relación muy estrecha hasta ahora.

¿Qué futuro le augura a la democracia en esta etapa en que muy pocos creen en política?

Hay un gran desánimo y muchos tienen desconfianza. La tolerancia es lo único que puede resolver y permitir que podamos entendernos cuando tenemos discrepancias en política.

El ejecutivo se ha enfrentado nuevamente con el legislativo. ¿Qué reflexión le suscita esto?

Yo espero que ese enfrentamiento vaya disminuyendo y finalmente gane la tolerancia, es decir, el respeto a las ideas del adversario y que en las diferencias se busque el acercamiento. Esa es mi esperanza

¿Política es principalmente confrontación o acuerdo?

Es tolerancia. Es llegar a acercamientos de acuerdo, manteniendo sus ideas, llegar a puntos de acercamiento que permitan la solución de los problemas graves y dedicarnos a trabajar los problemas de salud, educación. ■

Fuente: Javier Arias Stella: "La política es tolerancia, respeto a las ideas del adversario". Expreso, lunes 3 de junio de 2019. P. 13.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/javier-arias-stella-la-politica-es-tolerancia-respeto-a-las-ideas-del-adversario/>



Carlos Bazán Zender, presidente de SISOL:

“Belaunde se adelantó quince años en política de Salud”

Director de salud, primero, luego viceministro y finalmente ministro de Salud. Carlos Bazán Zénder, pasó cuatro de los cinco años del segundo gobierno de Fernando Belaunde ejerciendo labores de alta responsabilidad en el ejecutivo. Allí conoció al jefe de Estado, pero también al ser humano.

En esta entrevista, el Dr. Bazán revela algunos pasajes hasta hoy desconocidos de la relación que mantuvo con el fundador de Acción Popular. En especial, destaca la visión del arquitecto en 1963 al enfocar la política de salud en la atención primaria, quince años antes de la famosa conferencia internacional de Alma Ata, el evento de política de salud más importante hasta la fecha.

Usted nació en el año 1937, ¿cuál es el recuerdo más vivo que tiene de Fernando Belaunde Terry?

Lo tengo muy fresco, fue en el año 1956, cuando yo era estudiante de premédicas y Fernando Belaunde Terry irrumpe en la escena política nacional apoyado por el Frente de Juventudes. Yo era un muchacho de 19 años. Caí rápidamente subyugado por sus principios, por sus valores. No me inscribí al partido, pero en la Facultad de Medicina de San Fernando me recuerdan

mis compañeros por haber sido desde aquellos años lejanos un seguidor de Belaunde.

¿Era un momento en que la política se vivía más dentro que afuera de las universidades?

Creo que se vivía adentro y afuera. En las universidades se vivía intensamente y, definitivamente, hay que reconocer que en esa época había solo dos partidos o facciones: la izquierda y el Apra, y el Apra era muy fuerte

en el manejo universitario. En el medio salió Acción Popular, que recién nacía e iba creciendo. Yo me inscribí en el partido en las vísperas de ser médico, en el año de 1963, casi iniciando el primer gobierno del presidente Belaunde.

¿Qué lo hizo mirar a Belaunde en esa época en que Haya de la Torre también irrumpía como un político portentoso?

El mensaje peruanista de Belaunde, su verbo cautivador,



hablando de su doctrina, de la conquista del Perú por los peruanos. Eran ideas nacionalistas auténticas.

¿Qué propuestas de Belaunde rescataría usted en el campo de la salud?

En 1978, en Alma Ata, una ciudad de la entonces Unión Soviética, se reunieron más de trecientos expertos en salud del mundo, con organismos internacionales y gobiernos, y emitieron el documento de la atención primaria de salud como una estrategia para llevar la salud para todos en el año 2000. Yo me puse a analizar esto porque dos años después nos tocó ser gobierno, pero ya Belaunde se había adelantado en la historia quince años antes. En 1963, en su primer gobierno, creó el Servicio Cívico Fluvial del Amazonas. En ese entonces el director superior (ahora viceministro), era el doctor David Tejada de Rivero, aprista. El ministro

era Javier Arias Stella. Belaunde lo crea y ellos lo ponen en marcha. En Alma Ata, David Tejada presidió las sesiones siendo vicepresidente de la OMS y llevó la experiencia que tuvo durante el primer gobierno de Belaunde en el servicio cívico fluvial. Belaunde aún no ha tenido reconocimiento por este servicio. En el 2018, el presidente Kuczynski recogió esta experiencia y creó el programa itinerante del Amazonas, siguiendo lo que Belaunde hizo en su primer gobierno, en 1963.

En el segundo gobierno asumió responsabilidades políticas administrativas y cultivó una relación directa con el presidente Belaunde. ¿Qué es lo que más valora de ella?

Cada reunión con el presidente Belaunde era una clase magistral de valores, de decencia, de honestidad, de cultura, de preocupación, de la visión que

«Belaunde tenía un verbo cautivador. Hablaba de doctrina, de la conquista del Perú por los peruanos. Eran ideas nacionalistas auténticas».

tenía, de su valor como político. Era un hombre fuera de serie, por eso está en el recuerdo. Es al único presidente cuya memoria honramos; por su honradez, un hombre que murió con su pensión de presidente.

¿A cuál de todas las obras que realizó le guarda especial afecto?

Le voy a decir. La asistencia pública de Lima, que estaba en la avenida Grau, fue dejada de lado cuando se inauguró el hospital Casimiro Ulloa. Al mudarse la emergencia a este hospital quedó la asistencia pública vacía, que tenía más de cincuenta años. Cuando asumí como ministro hice allí un hospital de emergencia pediátrica. Seis incubadoras, doce camas, dos salas de operaciones. Cuando lo inauguramos, el 25 de julio de 1985, el presidente Belaunde me dijo: “Lo pequeño es

hermoso, esta es una gran obra, no tenemos idea hasta dónde va a crecer”. Vaya usted a verlo ahora, es un hospital de altísima tecnología que actualmente atiende una gran cantidad de niños.

¿Algo que quisiera agregar sobre la personalidad de Belaunde?

Belaunde fue alguien con un gran olfato político, por eso llegó a ser lo que fue, un hombre intachable; el pueblo lo llora. Cuando voy fuera de Lima me dicen: esto lo hizo el Tayta. Fue un hombre magnánimo, inolvidable. ■

«En 1963, en el primer Gobierno de Fernando Belaunde se creó el Servicio Cívico Fluvial de la Amazonas, para llevar atención primaria de salud a las comunidades más necesitadas de esa región».



Fuente: Carlos Bazán Zénder. “Belaunde se adelantó quince años en política de Salud”. Expreso, domingo 2 de junio de 2019. P.18.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/carlos-bazan-zender-belaunde-se-adelanto-quince-anos-en-politica-de-salud/>



Miguel Romero Sotelo, teniente alcalde de Lima:

“Belaunde edificó viviendas, pero principalmente construyó hogares”

Corría en año 1967 y el presidente Fernando Belaunde convocó a un grupo de estudiantes de arquitectura de la UNI a Palacio de Gobierno. Entre los invitados, con 20 años de edad, estuvo el hoy arquitecto Miguel Romero Sotelo. En esta entrevista, el actual teniente alcalde Lima Metropolitana, decano de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Territorio de la USIL, diseñador urbanístico de Villa El Salvador, nos narra el impacto que tuvo esa visita y la visión del presidente Belaunde sobre el Perú que imaginaba y el Perú que al mismo tiempo construía.

¿Recuerda ese momento de la invitación a Palacio?

Como si fuera ayer. Ese día llegué a clases y me encontré con un letrado. Los alumnos de cuarto y quinto éramos invitados a Palacio de Gobierno. Fuimos veinte alumnos, diez de cuarto año y diez de quinto año. Entre los asistentes estuvieron Carlos Tovar Samanez, “Carlín”, Eduardo Figari, arquitecto de Larcomar, Raúl Flores, Manuel Zubiarte, García Rada, Eliseo Guzmán, jóvenes que buscábamos aportar al desarrollo del país.

¿Cómo se desarrolló la visita?

Belaunde nos enseñó Palacio de Gobierno y al final nos condujo a un salón donde tenía sus maquetas. Allí estaba la maqueta

del Conjunto Habitacional San Felipe. Era su visión de cómo utilizar de mejor manera el territorio. San Felipe fue construido sobre lo que era el antiguo hipódromo.

¿Qué fue lo que más le impactó de ese encuentro con el presidente?

A mí, en todo caso, lo que más me impactó fue el mapa de la Marginal de la Selva. Belaunde nos mostró la red de caminos que construyeron los incas, el Qhapaq Ñan, 20 mil kilómetros de vías. Y lo que yo interpreté fue que él estaba haciendo el Qhapaq Ñan de la Amazonia, juntando las cuencas del Orinoco, el Amazonas y La Plata.

Una forma de representar el equilibrio hombre-tierra.

Efectivamente, él decía que el hombre había poblado el ande y la costa, pero muy poco la selva. Y que debíamos mirar la Amazonia para volver a recuperar el equilibrio hombre-tierra. El 46% del territorio estaba despoblado. El tema era no solo poblar la selva, o colocar garitas de control; sino colonizarla, desarrollarla.

Era también una forma de inspirarlos como jóvenes a pensar en el país.

En los postres, Belaunde nos dio un breve discurso. Nos dijo que nos había invitado para que pudiéramos ver el futuro del país y que en adelante, cuando fuéramos profesionales,

busquemos la inspiración de nuestros trabajos en las bibliotecas de piedra y barro que son nuestras culturas ancestrales. Acto seguido nos comunicó que el avión presidencial nos llevaría “a un lugar que todo peruano y sobre todo ustedes que estudian arquitectura, debe conocer: Machu Picchu”.

La ciudadela inca; el mejor regalo para jóvenes estudiantes de arquitectura.

Nos puso como guías de viaje al arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi y al arqueólogo cusqueño Chávez Ballón. Nos dijo que conoceríamos cómo los antiguos peruanos maneja-

ron el territorio y las ciudades. Recuerdo que el avión presidencial estaba lleno de fotografías de Nasca, Chan Chan, Kuelap, Machu Picchu. Fue muy emocionante.

¿Qué enseñanzas le dejó ese viaje?

Descubrimos lo maravilloso que es nuestro país y la manera en que nuestra civilización Inca desarrolló la arquitectura, la ingeniería, la hidráulica y lo que hoy se llama el cuidado del medio ambiente. Ellos manejaron y condujeron el agua de lluvia a través de terrazas, andenes y canales de agua, conectados con el río Vilcanota.

«Belaunde nos enseñó que la arquitectura, el urbanismo y el territorio, van de la mano. Él con su obra nos propuso que una casa no se diseña de manera aislada, sino dentro de un modelo de sociedad».



¿Desarrolló su tesis de arquitectura impactado por esta visión?

Inspirado por esta visión de Belaunde sobre la Amazonia del Perú, convencí a dos compañeros (Javier Door Jimeno y Miguel Romero Molina), para hacer una tesis de bachiller llamada: “Tipología de asentamientos en el valle del Bajo Mayo”, en la región San Martín. Allí descubrimos que un grupo de israelíes enviados por el gobierno del presidente Belaunde realizaba trabajos de suelo para saber qué tipos de cultivos podían sembrarse. Lo que nos reveló una segunda enseñanza: el trazo de una carretera no solo es geométrico, sino principalmente económico. Lo que busca cuando se diseña una carretera es generar zonas de producción, desarrollo para los puntos que une.

Belaunde fue su principal profesor de arquitectura, sin haber llevado con él una clase.

Belaunde me enseñó que la arquitectura, el urbanismo y el territorio, van de la mano. Él con su obra nos enseñó que el arquitecto no diseña una casa de manera aislada; sino dentro de un modelo de sociedad. El arquitecto diseña para una sociedad.

¿Alguna anécdota del arquitecto que recuerde especialmente de esa etapa?

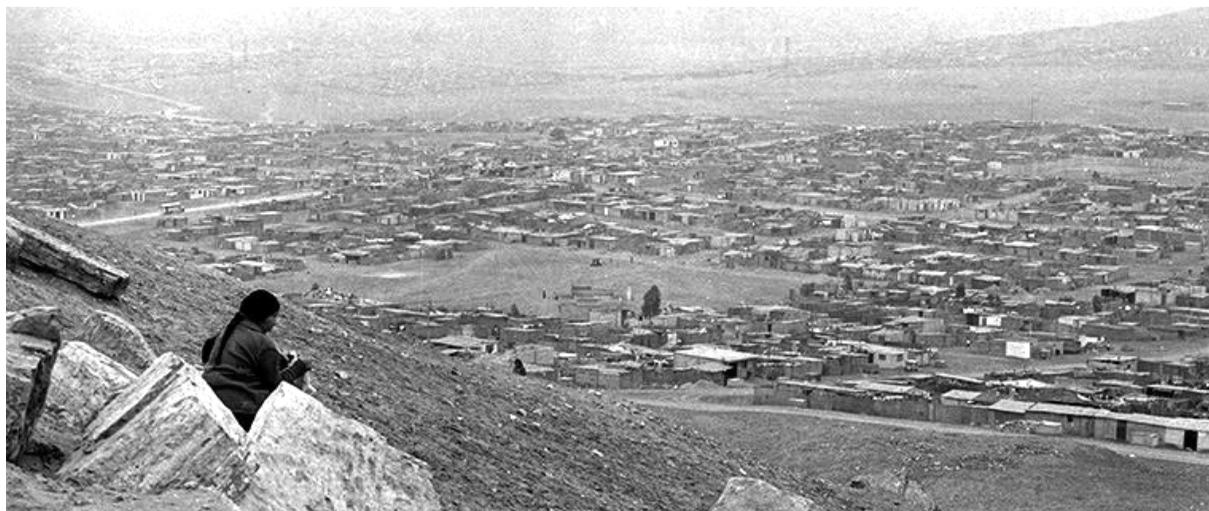
En el año 83. Fui miembro del directorio de Ferrocarriles del Perú y vicepresidente de lo que hoy es Sencico. En el Km. 94 de la Carretera Central había un puente llamado San Juan que todos los años se lo llevaba el huayco, paralizando la actividad minera. Un equipo de ingenieros peruanos diseñó un túnel antihuayco, y resolvió el problema hasta hoy. Un día, Belaunde pasó por ese túnel con un tren cargado de frutas que traía de la selva central. Y le gustó tanto la obra que nos pidió hacerle una maqueta. Se la hicimos y él acostumbraba a exhibirla en Palacio de Gobierno.

¿Volvió a ver al presidente Belaunde cuando terminó su segundo gobierno?

Todos los lunes, en la Asociación Perú. Carlos Ausejo lo trasladaba de su casa al local de Miraflores, donde un experto exponía algún tema de actualidad nacional e internacional. Un día Belaunde me invitó a exponer mi proyecto de vivienda ganador del “Premio Internacional Rafael Leóz”. Después de mi exposición, me propuso que fuera profesor universitario.

¿Cómo era ese Belaunde estudioso, post gobierno?

Muy generoso, atento con todas las opiniones. Sabía lo importante que es generar una corriente de opinión, de conocimiento y de valores. Belaunde era pensar, decir y hacer. Fue un visionario. Edificó muchas viviendas, pero principalmente construyó hogares. Belaunde hizo hogares, que son las familias dentro de las viviendas. ■



Fuente: Miguel Romero Sotelo: “Belaunde edificó viviendas, pero principalmente construyó hogares”. martes, 4 de junio de 2019. P.13.

<https://www.expresso.com.pe/entrevista/miguel-romero-sotelo-belaunde-edifico-viviendas-pero-principalmente-construyo-hogares/>



Javier Velarde Aspíllaga, exministro de Vivienda:

“Belaunde formó arquitectos con una visión urbana y social nueva”

En sus 86 años de vida ha construido más de 300 mil viviendas dentro y fuera del Perú. Los planos de importantes edificios, complejos comerciales y viviendas multifamiliares en diversos puntos del país llevan su firma. Pero son dos los proyectos por los que guarda especial cariño: la Ciudad Satélite Santa Rosa, el complejo habitacional más grande de Sudamérica, y la Residencial San Felipe, un ícono urbanístico de la clase media, edificada hace 56 años, «que ha resistido varios terremotos y se mantiene incólume, sin una rajadura».

¿Puede contarnos sus inicios con Fernando Belaunde?

En algunas ramas de nuestros ancestros, nuestras familias tienen algún parentesco. Cuando muere el hermano de Fernando Belaunde, una parte de mi familia lo llama para que urbanice el área de San Felipe, que se llamaba «Matalechuzas». Fernando era todo un profesio-

nal. Él urbaniza esa zona y compra un lote donde construiría su famosa casa en Inca Ripac. Vecinos éramos los Velarde Aspíllaga, Paul Carriquirí, Carlos Muñoz. Todos, muy amigos. Es más, mi padre compró un lote en Chorrillos y construyó allí una casa de campo. El material que sobró, Fernando Belaunde lo compró para terminar su casa en Inca Ripac.

Por entonces, Belaunde había llegado de Estados Unidos.

Belaunde estudia en Estados Unidos, en Texas. Y allá conoció de cerca el problema de la vivienda de los inmigrantes latinos pobres. Por otro lado, allá tuvo contacto con el desarrollo urbanístico de la época, denominada *Green Belt*, que era el desarrollo de edificios multi-



familiares con grandes áreas verdes.

Fue una propuesta urbanística pensada para solucionar el problema de la vivienda.

¡Por supuesto! En Estados Unidos se desarrollan en esa época grandes ciudades satélites y ciudades más pequeñas pero autosostenibles. Aunque, en realidad, las *New Town* surgen en Inglaterra, después de la Segunda Guerra Mundial, para ordenar el crecimiento poblacional disperso que existía alrededor del río Támesis. Allí se crean áreas independientes, pero con centros industriales en los alrededores para que no congestionen el centro de la ciudad.

¿Incorporamos ese modelo de desarrollo urbanístico en nuestro país?

En el Perú no había grandes centros industriales, pero se consideró el concepto de edificar las viviendas cerca de los centros de trabajo. Así se concibió, por ejemplo, La primera

unidad vecinal —que fue la N° 3, camino al Callao—, junto a la Av. La Colonial, que conectaba la vivienda con el centro de trabajo y evitaba que la gente recorriera kilómetros para ir a trabajar.

¿Cuál de todos los complejos multifamiliares que desarrolló Belaunde en sus dos gobiernos siguió este modelo?

Muchos. Pero el más grande que se hizo en el Perú y en Sudamérica fue la Ciudad Satélite Santa Rosa: 4,600 viviendas. Se pensó en una gran área central, al final el colegio, adelante el hospital, el supermercado y la zona comercial para que la gente tuviera no solo una vivienda, sino también una forma de producir ingresos.

¿Fue Belaunde el propulsor de estas nuevas ideas?

El Perú ha tenido excelentes profesionales, prominentes urbanistas que estudiaron fuera del país: Luis Dorich, Alfredo Dammert, éste último creador

del Barrio Obrero, y, por supuesto, Fernando Belaunde. Pero luego, en la Escuela de Ingenieros de la UNI, se formaron nuevos profesionales en este campo, urbanistas con una nueva visión de desarrollo territorial. Y ese fue trabajo de Belaunde. De allí salieron Calvo, Neira, Orrego, yo mismo, entre otros, que diseñamos las nuevas unidades familiares.

Entonces, sí fue Belaunde quien produjo un viraje en la formación del nuevo arquitecto peruano.

¡Es que Belaunde generó un cambio! Formó alumnos con una visión social de la arquitectura. Antes de él, el arquitecto era un profesional que diseñaba residencias, centros comerciales; pero Belaunde nos formó con criterios de desarrollo social.

¿De dónde obtuvo Belaunde esta nueva visión social del desarrollo urbanístico?

Creo que fue de México, donde trabajó un tiempo y conoció a

«En el Perú no había grandes centros industriales, pero Belaunde consideró el concepto de edificar las viviendas cerca de los centros de trabajo, como en la Unidad Vecinal N° 3 del Callao».

un destacado arquitecto mexicano de la época y le enseñó estos conceptos. Y eso lo sé porque Belaunde estuvo viviendo con mi familia una época en Estados Unidos. Un día, una señora mexicana, amiga de mi familia, casada con un arquitecto, se lo comenta. Y, en efecto, Belaunde le dice que sí, que conocía a ese arquitecto mexicano.

¿Cómo recuerda esos inicios de Belaunde como jefe de arquitectura en la vieja Escuela de Ingenieros de la UNI?

Belaunde ingresa como jefe del Departamento de Arquitectura de la Escuela de Ingenieros. Pero Odría da una ley y se crea la Universidad Nacional de Ingeniería y exige la elección de los decanos de las nuevas facultades. Y aquí es donde adquiere protagonismo el famoso tercio estudiantil. Algunos profesores y alumnos se oponían a Belaunde, pero el grueso de alumnos estábamos con él.

En esa elección interna Belaunde empieza su carrera en búsqueda de votos.

Esa es la semillita donde todo empezó. Eduardo Orrego, que era dirigente estudiantil se convertiría luego en una persona muy importante para Belaunde y para Acción Popular. Orrego vivía en mi casa, era como mi hermano, venía de provincia. Belaunde le dio un primer

trabajo en su estudio, donde editaba “El Arquitecto Peruano”.

Belaunde tenía entonces el apoyo mayoritario de los estudiantes.

¡Pero, por supuesto! Era muy querido por los estudiantes. Todo nace en la revista “El Arquitecto Peruano”, que se editaba en la oficina privada de Belaunde. Orrego era como su hijo. Y cuando las reuniones se extendían hasta muy tarde, muchas veces, Belaunde llegaba con su chifita. Cuando llegó la elección, los socialprogresistas presentaron su lista y nosotros a Belaunde.

¿Y cómo fue esa elección?

Las fuerzas estaban tas con tas. Y, entonces, comenzaron las amenazas de los socialprogresistas. Y, al final, salió Belaunde, que fue lo que necesitábamos porque ya veíamos que tenía una marcada proyección para la política. Lo que le dio la oportunidad de ser un renombrado profesional. Lo que vino después, es historia conocida. ■



Fuente: Javier Velarde Aspillaga: “Belaunde formó arquitectos con una visión urbana y social nueva”. Expreso, miércoles 12 de junio de 2019. P.13.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/javier-velarde-aspillaga-belaunde-formo-arquitectos-con-una-vision-urbana-y-social-nueva/>



Edmundo del Águila Morote, exsenador AP:

“Los partidos necesitan líderes, no caudillos”

En 1979, el gobierno militar convocó a elecciones para una Asamblea Constituyente, el primer paso del camino de retorno a la democracia. Acción Popular decidió no participar. En lugar de ello, Belaunde convocó a los dirigentes y técnicos del partido de todo el país para analizar la situación económica y social de sus regiones. Representando a Huánuco, llegó un docente de la Universidad Agraria de La Selva, Edmundo del Águila Morote, a quien Belaunde le encargó —tras llegar al gobierno— la dirección del Proyecto Pichis-Palcazú, la más ambiciosa obra de desarrollo de la selva central que incorporó nuevas tierras a la Carretera Marginal de la Selva. Hoy, el exsenador reflexiona sobre la política, la antipolítica y el futuro del país.

El país ve con desazón el devenir de la política. Los últimos presidentes democráticos están presos, enjuiciados o fugados del país. ¿Qué falló? ¿La política o los hombres?

Sin duda, fallamos los hombres que somos los que hacemos política desde cualquier lugar de la sociedad en que estamos. Fallamos los políticos por ausencia de liderazgo, por no formar cuadros de dirigentes en todos los niveles. Falló el sistema educativo que no proporcio-

na una educación basada en los valores, en el fortalecimiento de la identidad nacional. Fallaron quienes reforzaron la idea malsana de destrucción de los partidos políticos.

Es como si hubiéramos tocado fondo. Necesitamos renovar la política.

Esta era una de las mayores preocupaciones del presidente Belaunde antes de morir: el liderazgo auténtico y democrático en la política. “El Perú requiere de líderes para avanzar”, decía él.

Acción Popular es uno de los pocos partidos que no se ha contaminado del síndrome de la corrupción que generó la debacle en otras organizaciones políticas.

Tenemos varios tipos de organizaciones políticas. Partidos que cuentan con una estructura orgánica, permanente e historia reconocida, como es el caso de Acción Popular. Partidos efímeros que se crean con un fin electorero a nivel nacional y desaparecen tan pronto como no alcanzan sus objetivos y,

finalmente, organizaciones políticas locales, que se forman para participar en las elecciones municipales y regionales y que, en la mayoría de los casos, aparecen involucradas en actos de corrupción cuando llegan al poder.

¿Tienen futuro los partidos sin sus caudillos?, ¿cómo podemos institucionalizar las organizaciones políticas?

Posiblemente, en un comienzo, muchos consideren que los partidos políticos nacieron con caudillos. Pero dudo que Belaunde, Haya de La Torre o Luis Bedoya se ubiquen en esa definición; ellos lideraron movimientos políticos con ideas e ideales, aun cuando discrepantes, pero los seguían por sus ideas. Ellos se ubican en el campo del liderazgo democrático y no del caudillismo personalista, absolutista, muy propio de los dictadores y ególatras; por ello los partidos políticos que sobreviven a sus líderes —como es el caso de Acción Popular y el APRA, y será sin duda el del PPC—, es porque siguen las ideas de sus líderes.

Por lo que vivimos hoy en día pareciera que ingresamos a pasos agigantados a la era de la antipolítica.

La antipolítica es la forma asolapada de apoderarse del poder y para ello, quienes la practican, necesitan introducir sistemáticamente en la mente del pueblo el rechazo a los partidos políticos. Basta una rápida mirada a los dictadores mundiales que tenemos para ver si en esos países existen partidos políticos. La democracia se sustenta en los partidos políticos. La antipolítica no permite el debate, cercena la libertad de expresión y busca controlar los medios de comunicación. En el clímax de la antipolítica no se escucha la voz del pueblo; solo se escucha la voz del dictador.

En 1956, los jóvenes buscaban un líder de centro y lanzan a Fernando Belaunde a la presidencia, ¿cómo analiza hoy en día la participación de los jóvenes en política?

En 1956 los peruanos vivíamos bajo la dictadura de Odría. Pasaron unos años y los jóvenes

liderados por Javier Alva en el Frente de Juventudes encontraron al líder maduro que requerían: Fernando Belaunde. Más adelante, durante el mandato de Fujimori los jóvenes tuvieron un rol determinante en su caída. Hoy, los jóvenes constituyen, al igual que ayer, una fuerza que inyecta el vigor que la buena política requiere.

«La antipolítica no permite el debate, cercena la libertad de expresión y busca controlar los medios de comunicación. En el clímax de la antipolítica no se escucha al pueblo; solo se escucha al dictador».



¿Cuál cree usted que es el mayor legado de Belaunde para los jóvenes de hoy?

Su ejemplo ético y moral y su amor por el Perú.

¿Cómo cree que se manejaría Belaunde en un escenario como el de hoy de política en redes sociales?

Belaunde siempre fue un impulsor del uso de la tecnología. Fue el primer político que uso magistralmente la televisión como un medio de comunicación política. Aprendió a usar el fax y la computadora. No tengo duda que en la actualidad usaría el

Twitter para emitir sus opiniones. No creo que tendría Facebook. No hay que olvidar que, en su primer gobierno, hace más de 50 años instaló en el Perú la primera estación terrena (Lurín) de comunicación satelital de la región.

Finalmente, ¿cuál es el futuro del partido? ¿Cuándo renovarán autoridades? ¿Tiene ya un cronograma electoral?

El futuro depende de lo que se haga hoy. El futuro se construye y no se espera con los brazos cruzados. Por ello, a pesar de las diferencias internas que

tenemos (Belaunde nos decía “el partido no es un lecho de rosas”), estamos trabajando para formalizar la constitución de la dirigencia a nivel nacional, regional, provincial y distrital. El mandato del presidente del partido venció en noviembre del año pasado y el secretario general renunció para destrabar las impugnaciones que existían en el JNE. En los próximos meses tendremos elecciones internas generales para trabajar fundamentalmente en la capacitación de los nuevos jóvenes inscritos y con ellos, siguiendo el ejemplo de los fundadores, enfrentar la campaña del 2021. ■



Fuente: Edmundo del Águila Morote: “Los partidos necesitan líderes, no caudillos”. Expreso, viernes 7 de junio de 2019. P.13.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/edmundo-del-aguila-morote-los-partidos-necesitan-lideres-no-caudillos/>



Víctor Andrés García Belaunde, congresista de AP:

“Antes, cuando no había confianza se iban los ministros, no los congresistas”

Encontramos al congresista Víctor Andrés García Belaunde en su oficina del Congreso, en un momento de tensión para el país. Se había retirado de la Comisión de Constitución, pero tuvo que regresar para polemizar con el constitucionalista Oscar Urviola. Es un hombre que vive, respira, exuda, política. Entre 1980 y 1985 estuvo en Palacio de Gobierno, al lado del presidente Belaunde. En esos avatares de la política, logramos sacarlo un poco —solo un poco— de la coyuntura, para preguntarle sobre esa etapa.

Usted fue secretario del Consejo de Ministros del 80 al 85. ¿Cómo así Belaunde le ofreció el cargo?

Belaunde tenía tres personas que estaban muy cercanas a él: el secretario de prensa, Frank Valcárcel, el secretario de la presidencia, Óscar Maúrtua, a quien lo trajo de la Cancillería porque quería alguien que también le maneje la parte de protocolo; y yo, secretario del Consejo de Ministros, que veíamos a Belaunde desayuno, almuerzo

y comida. El 18 de mayo del año 80 fui a felicitar al presidente a casa de sus suegros en La Molina. Ahí recibió el triunfo y en un momento me llevó a parte y me dijo: ¿estás con tiempo? ¿Para qué?, le pregunté. Porque necesito que montes la oficina de transferencia, me respondió. Es así que me dediqué a montar la oficina de transferencia y fui todo: edecán, secretario, asistente, asesor, durante toda la transferencia, que duró desde el 18 de mayo al 28 de julio de 1980.

El secretario de prensa, el secretario general y el secretario de la PCM son tres piezas claves en Palacio de Gobierno y el presidente Belaunde mantuvo a los tres durante los cinco años de gobierno (1980-85). ¿Qué lecciones de esa etapa?

Belaunde creía en la estabilidad del cargo, porque consideraba que las personas que habían desempeñado cargos por mucho tiempo lo hacían mejor. El primer consejo que me dio



el presidente Belaunde fue: no traigas a nadie a Palacio de Gobierno y trabaja con la gente que ya hay. Yo le respondí: pero son de un gobierno militar, muchos de ellos formados por militares y han trabajado en la dictadura doce años. No, me dijo, yo prefiero eso a que traigas gente nueva que se maree cuando pase el umbral de la puerta principal de Palacio. Yo prefiero gente que ya está acostumbrada a trabajar en el poder.

El primer gobierno de Belaunde tuvo 67 ministros y el segundo 64. Lo que sí se movió fueron los servidores políticos.

Durante el primer gobierno no hubo más alternancia de ministros porque había menos ministerios, 10 o 12; en el segundo hubo algo de 18 ministerios. En el primer gobierno hubo más ministros porque los censuraban o no les daban la confianza y tenían que irse.

Algo parecido a lo que vivimos ahora.

Es una práctica que viene desde esa época, pero en aquella época cuando no había confianza se

iban los ministros, no se iba el Congreso. Lo que quieren ahora es que el Congreso se vaya y eso es algo totalmente diferente. Belaunde siempre quería tener ministros por más tiempo, tan es así que se quedó con el ministro de Vivienda, Javier Velarde Aspíllaga, durante casi cinco años y Ulloa fue ministro durante dos años y medio.

Otra característica del gobierno de Belaunde es que no todos fueron ministros de Acción Popular

Cuando gana las elecciones y llega al poder en el año 80, convoca a todas las fuerzas políticas a integrar el gabinete, sin excepción. Sin embargo, los únicos que aceptaron fueron los del PPC. Lo planteó a la izquierda y al Apra, pero no aceptaron. Armando Villanueva, inclusive, en la entrevista que tuvo con Belaunde en la torre del Olivar le dijo que no, y las izquierdas que estaban unidas también le dijeron que no. Sin embargo, tuvo muy buena relación con Barrantes, que fue electo alcalde de Lima a partir del año 83, y Violeta tuvo una relación muy cercana con Barrantes.

Y a propósito de lo que vivimos hoy, ¿cómo era la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo en esa etapa?

Belaunde se dio cuenta que su primer gobierno tuvo algunas deserciones de la bancada de Acción Popular. La principal fue la de Edgardo Seoane. Ante eso, Belaunde decidió reunirse con todos los parlamentarios de Acción Popular todos los lunes

«Belaunde se reunía todos los lunes por la tarde con su bancada parlamentaria. También salía de palacio después de almorzar y visitaba las obras de Gobierno. Era muy ordenado, muy disciplinado, y no dejaba nada a medias; todo lo hacía».

a partir de las tres de la tarde en el salón Túpac Amaru de Palacio de Gobierno. Iban 26 senadores y 98 diputados y se reunía con ellos durante toda la tarde. Lo hacía para coordinar las agendas del Congreso, sin embargo, terminaba agotado porque había muchos pedidos personales. Eso lo irritaba profundamente, a pesar de ello nunca dejó de reunirse con todos.

¿Cómo lidiaba con el pedido menudo de los congresistas?

Él planteaba obras y muchos congresistas venían a buscar trabajo para sus familiares. Belaunde, en cambio, pedía apoyo para sus obras.

¿Podría contarnos un día de trabajo para el presidente?

Se levantaba muy temprano, bajaba al gimnasio de Palacio

y hacía aproximadamente una hora de ejercicio, jugaba frontón con el edecán. Subía, se bañaba, tomaba desayuno y a las ocho de la mañana ya estaba despachando. Organizó el gobierno de tal manera que tenía acuerdos supremos todas las mañanas, o sea, una hora con cada ministro en la mañana, todas las semanas, y con economía dos horas. En las tardes tenía las audiencias con cualquier persona que quería conversar con el presidente de la República

Una persona disciplinada.

Belaunde era una persona muy ordenada, muy disciplinada, muy trabajadora, y no dejaba de hacer nada; todo lo hacía. Por ejemplo, antes de las reuniones con los parlamentarios visitaba obras. Salía de Palacio después de almorzar, a la una y media,

con su auto y visitaba las obras del gobierno hasta las 3:30 de la tarde. Visitaba la avenida Ramiro Prialé y viviendas que estaban en construcción.

Algo que lo haga sentir orgulloso de su paso por Palacio.

Muchas. Una, la honradez del presidente. Los viernes eran los consejos de ministros. Recuerdo que una vez vino a buscarlo el embajador de Canadá. Belaunde lo recibió. Vino a venderle al gobierno locomotoras de General Electric fabricadas en Canadá. Belaunde salió muy molesto de la reunión y le dijo al embajador: disculpe, usted, yo soy presidente del Perú, no soy gerente de Enafer, vaya usted a Enafer a hacer su propuesta. ■



Fuente: Víctor Andrés García Belaunde: “Antes, cuando no había confianza se iban los ministros, no los congresistas”. Expreso, miércoles, 5 de junio de 2019. P.13.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/victor-andres-garcia-belaunde-antes-cuando-no-habia-confianza-se-iban-los-ministros-no-los-congresistas/>



Edmundo del Águila Herrera, congresista de AP:

“Belaunde fue el último estadista que tuvo el Perú”

Siendo todavía un niño, su padre lo llevó a escuchar un mitin de Fernando Belaunde en Aucayacu. Tenía apenas cuatro años, pero ver a un hombre hablando desde el balcón, rodeado de una masa de seguidores, lo impactó. Con el tiempo, se hizo militante y logró tratar personalmente al fundador de Acción Popular. Edmundo del Águila Herrera es hoy congresista de la República y considera que la presencia de Belaunde en el partido —y fuera de él—, sigue vigente.

Su familia está ligada al partido y en especial al presidente Belaunde.

Vivíamos en Tingo María cuando Belaunde llegó a un mitin. Yo era muy pequeño y mi padre quien era profesor de la Universidad Agraria de la Selva me llevó al mitin que se realizó en Aucayacu. Después, tuve la oportunidad de conocer a Belaunde cuando mi familia se vino a vivir a Lima. Recuerdo haberlo ido a visitar con mi hermana a su departamento en San Isidro. Era 1985 o 1986, cuando ya había terminado su segundo mandato.

¿Cómo lo trató Belaunde en esa oportunidad?

Era una persona muy amable, muy caballeroso. Nos saludó muy efusivamente. Me marcó mucho ese encuentro porque recuerdo que el expresidente me

trató como una persona mayor. Nos enseñó su estudio, la biblioteca y se detuvo en la réplica del monitor Huáscar. Tenía muchos recuerdos en torno a la figura de Miguel Grau.

¿Posteriormente, siguió viéndolo?

A raíz de eso, cada vez que mi padre iba donde el presidente Belaunde yo lo acompañaba y aplicaba la política China: callar y solo escuchar. Ahí aprendí de la política cosas que mucha gente no tiene oportunidad de conocer y se demoran más, por no prestar atención. Se volvió una constante visitar al presidente en su departamento.

¿En qué momento se inscribió en el partido?

A los pocos años me inscribí en Acción Popular, cuando tenía

unos catorce años, porque en ese tiempo se podía inscribir un menor con autorización de sus padres. Fue en el año 86. No solo conocí a Belaunde, sino a muchas personalidades que lo visitaban en su casa, por ejemplo, Víctor Andrés García Belaunde, Sandro Mariátegui, Javier Alva Orlandini, Gastón Acurio.

Aprendió escuchando y viendo hacer política a los fundadores

Navidad siempre era un bonito pretexto para llevarle un presente al presidente Belaunde y a la señora Violeta. Yo coincidía con Belaunde no solo en la parte política, sino también en el lado de la gastronomía. Al presidente le gustaba ir al (restaurante) Rosita Ríos, y cada vez que iba yo estaba a su lado, en ese famoso restaurante del Rímac, degustando.



Cuando Belaunde regresa del destierro —enero de 1976—, los partidarios lo llevan al Rosita Ríos.

Cómo es la vida, después de mucho tiempo, cuando integré el Comité Cívico de Lima Norte y en alguna oportunidad nos hicieron un almuerzo, nos fuimos también a lo que quedaba del Rosita Ríos, porque después fue una iglesia evangélica y ahora son viviendas. Nosotros somos cuatro hermanos pero el único que cultiva la actividad política con persistencia soy yo.

Como parte de la nueva generación de AP ¿qué valores considera podemos rescatar de Belaunde?

Belaunde era una persona que siempre inculcaba el estudio. Decía: si tú quieres hacer política, primero capacítate, estudia para luego hacer una política seria. El ejemplo que él nos dejó es uno que es resaltado por muchas personas a raíz de la mala coyuntura que vivimos. Las per-

«El espíritu de Belaunde siempre está presente cuando uno hace política. Él nos ha dejado un partido limpio y es nuestra responsabilidad mantenerlo así».

sonas que estuvimos a su lado sabíamos que él era la persona indicada y que siempre toda su actuación estuvo basada, no solo en principios y valores, sino que fue un hombre que se había preparado no para ser presidente ni jefe de un partido, sino para pasar a la historia.

¿Lo vio actuar en el terreno?

Acompañé al presidente en muchos viajes, porque él viajó

mucho del 87 al 90. Realizó más de cuarenta manifestaciones públicas. Me quedé asombrado. Nunca vi a alguien demorarse tanto en trasladarse del aeropuerto a la Plaza de Armas de Iquitos. La gente salía, le regalaban víveres, gallinas, juanes. Él tenía un gran fuste político. Sabía cómo capear todas las situaciones y siempre exhibía por delante una humildad que lo diferenciaba. He acompañado luego a otros candidatos a la presidencia y se nota la distancia entre uno y otro.

¿Cuál era esa diferencia?

La sencillez, la responsabilidad, a la hora de asumir la política. La política es una profesión, y Belaunde era sumamente profesional. Llegaba temprano a las manifestaciones, organizaba bien sus tiempos. Estaba en el detalle de las manifestaciones. El presidente estaba informado de todas las cosas que estaban detrás de una manifestación. Ahí estaba Carlos Ausejo, que se

encargaba de hacer el estrado; Raúl Diez Canseco, que veía toda la parte de organización y movilización; Edmundo del Águila Morote, que era el responsable porque era el secretario general.

Belaunde tiene varias lecciones, una de ellas fue trabajar en equipo. Cuando él pierde las elecciones en 1956 forma equipos de trabajo y cuando fue presidente se reunía todos los lunes con los parlamentarios de su bancada.

Belaunde dejó mucho ejemplo, no solo al momento de hacer campaña, como un candidato

excepcional. Creo que ha sido el último estadista que hemos tenido. El último presidente que ha llegado al poder sabiendo qué tenía que hacer. Siendo presidente se reunía con su bancada, que era numerosa en el periodo 80-85. Incluso, en el periodo 85-90 se reunía con los parlamentarios del partido los martes en el local de la Asociación Perú, que quedaba en la avenida Diez Canseco. Él sabía que la política era responsabilidad y por eso intercambiaba opiniones con diputados y senadores, siendo el jefe máximo del partido.

Tenía claro que el partido debía estar activo antes, durante y después de la contienda.

Claro. Es otra lección. El espíritu de Belaunde está siempre presente cuando uno está en política, porque ante una situación difícil uno piensa en cómo actuaría Belaunde en esa situación. Él dijo, en más de una oportunidad, que todo lo que hizo en vida fue por el partido. Nos ha dejado, un partido limpio. Hoy tenemos un partido con muchos activos y cuya responsabilidad, creo yo, es dejar a las generaciones que vienen, un partido en las mismas condiciones en que lo recibimos. ■



Fuente: Edmundo del Águila Herrera: "Belaunde fue el último estadista que tuvo el Perú". Expreso, jueves, 6 de junio de 2019. P.13.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/edmundodelaguila-herrera-belaunde-fue-el-ultimo-estadista-que-tuvo-el-peru/>



Gastón Acurio Velarde, exsenador de AP:

“Belaunde convenció a los jóvenes para luchar contra la dictadura”

Gastón Acurio Velarde, cusqueño de nacimiento, pertenece a esa generación de jóvenes brillantes que en la mitad de los años cincuenta conoció a Fernando Belaunde en la Universidad Nacional de Ingeniería. Allí estudió ingeniería civil, se graduó con honores y pasó a integrar el equipo que acompañó al expresidente en la vida profesional, la política y el gobierno.

Entre 1965 y 1967, fue ministro de Obras Públicas y Fomento. En el segundo gobierno de AP fue senador, reelecto en 1990, hasta el autogolpe de Estado de 1992. Desde entonces, de manera digna, puso la actividad política entre paréntesis.

Desde hace semanas lo estuvimos buscando para conversar sobre su experiencia de vida en Acción Popular, pero un accidente en el brazo alejó la posibilidad de que nos recibiera personalmente, como era su deseo. No obstante, enviamos un cuestionario que el exsenador, con la ayuda de una de sus hijas, accedió a responder, rompiendo el silencio que ha mantenido por varios años.

¿Cómo así decidió ser militante de Acción Popular?

Era secretario general de los estudiantes universitarios y por eso tenía vinculaciones políticas con muchos de los que trabajaban con Fernando Belaunde.

¿Cuéntenos sus inicios en el partido?

Éramos un grupo de estudiantes que lo escuchábamos y admirábamos. Belaunde era un crítico de la dictadura de entonces y

llamaba mucho la atención de los estudiantes.

¿Cómo influyó este nuevo líder en su vida política?

Nos reunimos para protestar contra la dictadura y, sobre todo, porque estaban impidiendo a Belaunde ser candidato. Nos reunimos con Javier Alva Orlandini, que era uno de los principales dirigentes. Desde aquella fecha ya pensábamos en formar un partido, que al final fue Acción Popular.

Era un momento de mucha efervescencia política.

En realidad, es Belaunde quien me convenció de la necesidad de luchar contra la dictadura cuando él era catedrático en la Universidad Nacional de Ingeniería. Entonces, a los pocos meses de recibirme como ingeniero civil fui contratado para trabajar en una empresa en Trujillo. Ahí, con un grupo, formamos la sede de Acción Popular en La Libertad, pero siempre con el influjo



y admiración que teníamos por Fernando Belaunde Terry.

A los 35 años usted fue nombrado ministro de Fomento y Obras en el primer gobierno de Fernando Belaunde.

Primero, había sido nombrado secretario general de Acción Popular en un congreso nacional en Huampaní, ante delegados de todo el país. Luego de ello, Belaunde me llamó para colaborar con él en otros aspectos del comité político del partido y, finalmente, me propuso ser ministro de Fomento y Obras Públicas.

Ese primer gobierno de Belaunde tuvo como frase guía “El Perú construye”. Siendo usted ministro de Fomento y Obras buena parte de la ejecución recayó en su cartera.

Durante mi gestión se construyó la carretera que actualmente lleva su nombre: Fernando Belaunde Terry, porque él consideraba que había que unir puntos fundamentales de la sierra y de la selva.

¿Cuáles considera que son las principales obras de Belaunde y sus ideas más relevantes sobre el Perú?

La obra más importante de Belaunde fue la Carretera Marginal de la Selva y su pensamiento del Perú como doctrina. En mi etapa de ministro terminamos los estudios de la Marginal. También se hizo la residencial San Felipe, que sacamos adelante pese de la oposición de muchas entidades. Otra de sus ideas más relevantes nace de la admiración de Belaunde por las comunidades campesinas y sus costumbres: Cooperación Popular. Allí no había sueldo, sino el aporte de los campesinos en beneficio de su propia zona.

¿Qué haría hoy Belaunde, en esta coyuntura en la que prima la división y el desorden?

Estaría muy preocupado por su país, porque él anhelaba lo mejor para el Perú y si encontraba, como se está viendo ahora, las pugnas e inmoralidad en el Congreso, estaría muy disgustado.

¿Puede contarnos alguna de las ciento de anécdotas que tendrá con el arquitecto?

Una noche estábamos cenando en Palacio de Gobierno, invitados por Belaunde. Éramos trece. Belaunde contó y dijo trece, no. Entonces, mandó a llamar al edecán para que fuéramos catorce, porque recordaba que la noche en que ocurrió la tremenda tragedia en el Estadio Nacional donde murieron cientos de personas, él estaba cenando con trece personas y desde aquella vez le tenía terror a cenar con trece personas.

Usted fue Senador por 12 años consecutivos, ¿considera que debe volverse a la bicameralidad en el Parlamento?

Creo que debe volverse a la bicameralidad, porque la experiencia de los senadores tiene una relevancia de carácter nacional y eso es muy importante para el país. ■

Fuente: Gastón Acurio Velarde: “Belaunde convenció a los jóvenes para luchar contra la dictadura”. Expreso, sábado 29 de junio de 2019. P.20.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/gaston-acurio-velarde-belaunde-convencio-a-los-jovenes-para-luchar-contra-la-dictadura/>



Rafael Belaunde Aubry, hijo del presidente democrático:

“Mi padre trasciende la política; él fue un pensador, un amante del país”

Rodeado de recuerdos de su padre Fernando Belaunde (libros, mapas, réplicas de espadas, varayocs), Rafael Belaunde Aubry nos recibe en su casa para hacer memoria, desde el calor de la familia, de un hombre que los peruanos conocemos en diversas facetas, y que él, como hijo, tuvo el privilegio de conocer y querer en su parte más humana, la de padre.

Conocemos mucho al Belaunde político, al Belaunde estadista. ¿Qué recuerdos tiene del Belaunde padre?

Desde muy niño mis recuerdos se asocian a la política. Uno de los más antiguos recuerdos que tengo es del alboroto que se hizo en la casa de Inca Rípac, Jesús María, el 1 de junio de 1956. Tenía 8 años. Llegaron muchos de los manifestantes y comentaban lo que pasaron en la refriega. Felicitas, una mujer jaujina que había ayudado mucho en nuestra crianza,

había perdido un zapato en esa batalla.

¿Y cómo era en casa? ¿Qué le gustaba hacer con ustedes, sus hijos?

Era muy cariñoso. Y muy bromista. La gente desconoce esta faceta muy bromista de mi padre.

Cuéntenos algunas de las bromas que le gustaba gastar.

Por ejemplo, de niños nos llevaba a la playa La Herradura.

Cuando regresábamos siempre nos hacía la misma proposición. Nos decía: “Si quieren los llevo a ver tomar helados en el Tip Top”. Y todo el camino era rogarle a que nos llevara no solo a ver, sino a tomar helados. Ya cuando llegábamos al Tip Top, ya lo habíamos convencido y nos íbamos a la casa. En una oportunidad nos llevó a acampar a Puerto Fiel. Le gustaba mucho el campo, la playa, los ambientes exteriores. Y tenía, en realidad, espacio para todo, no solo para la política.

Algún otro recuerdo que se le venga a la memoria.

Un día llego a la casa y encuentro a mi padre con un profesor de esgrima del Law Tennis, ejercitándose, lo cual me pareció muy extraño. Esa extrañeza se disipó una madrugada, cuando un bullicio me despertó y mi hermano me contó que se batiaría esa mañana, al primer canto del gallo, como estipulaba el Manual de la época. Me quedé despierto esperando que llegara. Finalmente, llegó y pude ver cuando le hacían las curaciones. En realidad, estaba muy satisfecho porque también había podido propiciar algunos cortes al contrincante.

Ellos llegaron luego a amistarse, ¿verdad?

Muchos años después fui a la inauguración del puente Colombia sobre el río Huallaga y me encontré con don Eduardo Watson Cisner, quien, en efecto, desarrolló luego una buena amistad con mi padre.

Otra lección más de Belaunde: no guardar rencores para siempre.

Ambos eran muy conscientes de la importancia del desarrollo de la selva alta. La posibilidad de convertir esa región del Perú en una zona que ayude a los campesinos desposeídos y los convierta en legítimos propietarios de esas tierras. De manera que, un tema de mutuo interés, terminó acercándolos. Yo mismo, hoy en día, soy amigo de los hijos e hijas de Eduardo Watson.

Sus recuerdos personales, familiares, se imbrican con la política.

En el año 63 mi padre quería visitar todas las capitales departamentales que no tenían acceso carretero. Uno de los grandes

temas del Perú es su falta de integración física, además de su desintegración cultural. Mi padre decía que para ser un gran Perú necesitábamos interconectarnos, entonces, decidió visitar todas las capitales departamentales. Una de ellas, estaba cerca de Lima: Cajatambo.

«A mi padre le gustaba mucho el campo, la playa, los ambientes exteriores. Se daba espacio para todo, no solo para la política».

Usted acompañó a su padre a Cajatambo.

Fuimos a Oyón por carretera. De allí tomamos caballos, luego remontamos una cuesta. Y en la puna, comenzando el descenso al valle del río Pativilca, encontramos un pequeño minero que nos recibió muy amablemente, nos dio de almorzar. Y a mí me regaló una muestra de galeña, un mineral de plomo, con cristales de cuarzo y plata. Una cosa muy bonita que yo atesoré hasta el 3 de octubre de 1968, cuando el desalojo que sufrimos con el golpe nos hizo perder ese tipo de efectos personales.

Quizás en razón de ese tesoro que perdió, usted se convirtió luego en ingeniero minero y geólogo

¡Era mi talismán! Esos viajes con mi padre por el Perú despertaron en mí ese amor a la geología y la geografía.

Ahora que recuerda el golpe del 68, ¿cómo vivieron la etapa del destierro?

Acompañé a mi padre a Buenos Aires. El 3 de octubre el fue desterrado. Salió como a las 7 de la mañana. Ese mismo día le seguí los pasos y partí a Buenos Aires. Le llevé 150 dólares que mis tíos y sus amigos habían juntado. A los pocos días, llegó Federico Uranga que había sido ministro de Agricultura por algunas horas —desde el mediodía del 2 de octubre hasta la madrugada del día 3, cuando se produjo el golpe—, y él le llevó otra pequeña cantidad de dinero para ayudarlo. Y con eso estuvimos en Buenos Aires unos días hasta que nos botaron.

¿Los botaron?

Había un gobierno militar en Argentina y nos expulsaron. Terminamos, finalmente, en Nueva York. Allí recibió una llamada de un amigo, Josep Lluís Sert, un arquitecto catalán republicano que había estado en el Perú cuando mi padre estuvo en la Junta de la Vivienda, traído precisamente por mi padre. El arquitecto Sert tuvo la generosidad de contratar a Fernando Belaunde como profesor visitante en Boston, de manera que nos mudamos a esa ciudad.

¿Cómo fueron esos primeros años en Boston?

Alquilamos un pequeño departamento y vivimos unos meses, primero solos, después llegó mi hermana que trabajaba en México, renunció y fue a vivir con nosotros. Y al año y medio o dos años después, mi padre se casó con Violeta. No entrábamos tantos en el departamento, de manera que yo me mudé a la universidad. Y durante todo su destierro pasé las vacaciones con él. Luego, me mudé a Arizo-

na a otra universidad dedicada a la geología minera e iba a Washington a visitarlo cuando él se mudó para allá.

Pese a los vaivenes de la vida y la política estuvo siempre cerca a su padre.

Siempre he estado muy cerca a mi padre, pero los contactos se

acentuaban particularmente en las épocas en las que él no estaba muy cercano al poder. Ya cuando estaba cercano al poder, yo, por el contrario, me he dedicado más a mis tareas profesionales.

¿Y cómo le gustaría que el Perú recuerde a Belaunde?

A mi padre no hay que verlo solo en su faceta política. El fue un pensador del Perú. Comprendía que el Perú tenía dos raíces culturales que era necesario complementar. El recuerdo y homenaje debe ser no solo al político, sino a un estudioso del Perú, a un amante del Perú, a un profesor que entregó su vida a la docencia. ■

Una isla conocida

El 59 mi padre convocó a una convención partidaria en Arequipa. El gobierno de Manuel Prado suspendió las garantías y preventivamente para que no se pueda producir esa convención, lo capturó en Siguan, camino a Arequipa. Para burlar los controles policiales, mi padre se bajaba del carro y caminaba dos o tres kilómetros y volvía a subir al vehículo. En uno de esos desvíos, lo capturaron y lo llevaron a la isla penal El Frontón.

Cuando estuvo en el Frontón yo fui a visitarlo. Mire cómo es la historia. En 1924, mi tío Rafael Belaunde —hermano mayor de mi padre que murió muy joven—, y mi padre, Fernando, habían ido a visitar a mi abuelo Rafael a la Isla San Lorenzo, preso por el gobierno de Leguía. Tres décadas después, no en San Lorenzo, sino en El Frontón, yo, Rafael, y mi hermano mayor, Fernando, fuimos a visitar a mi padre, Fernando Belaunde, a la isla penal El Frontón.



Fuente: Rafael Belaunde Aubry: “Mi padre trasciende la política; él fue un pensador, un amante del país”. Expreso, lunes, 10 de junio de 2019. P. 13.

<https://www.expreso.com.pe/entrevista/rafael-belaunde-aubry-mi-padre-trasciende-la-politica-el-fue-un-pensador-un-amante-del-pais-entrevista/>



Raúl Diez Canseco Terry recuerda a Fernando Belaunde y reflexiona:

“Lo que está fallando no es la política, sino los políticos”

Hubo un tiempo –no hace mucho–, en que un expresidente se presentaba en el Senado y reflexionaba junto a la representación nacional sobre los principales problemas del país. La serenidad del acto, la ponderación de la palabra, el respeto al adversario, lo que en política se conoce como la oposición leal, todo ello, reunido en una sola persona. Fernando Belaunde Terry, el desaparecido fundador de Acción Popular vuelve a través del ejercicio de la memoria de quienes lo conocieron y trabajaron con él durante mucho tiempo para ayudarnos a entender el presente, desde las lecciones del pasado.

A partir de hoy, Expreso inicia una serie de entrevistas a personalidades de Acción Popular que conocieron y siguen la huella de Fernando Belaunde –como preámbulo a la publicación de una historieta con su vida y obra–, a fin de contribuir en la búsqueda del consenso, tan necesario para asumir el camino seguro al desarrollo.

Raúl Diez Canseco Terry inicia esta serie de diálogos analizando el momento actual del Perú, teniendo presente el recuerdo de uno de los políticos más ilustres del siglo XX.

Asistimos nuevamente a un nuevo enfrentamiento entre el Ejecutivo y Legislativo. ¿Cómo salimos de este escenario?

Primero hay que precisar que más grave que el enfrentamiento entre estos dos poderes del Estado es la decepción generalizada que tenemos en el país de lo que es la política. Pero, los que están fallando en realidad son los políticos al transmitir

que la política es el ejercicio de la destrucción, de la corrupción, del enfrentamiento; y eso no es la política.

Nos estamos canibalizando políticamente.

Lo que todos debemos tener en cuenta es que estamos atacando la esencia de la Nación y estamos creando un sentimiento

de confrontación permanente, donde los valores democráticos se van perdiendo. Mientras los políticos sigan pensando en las próximas elecciones y no en las próximas generaciones estaremos yendo por mal camino. Estamos debilitando las instituciones, que son la base del desarrollo. Sin instituciones no hay futuro, creando el caldo de cultivo del antisistema.

Belaunde al retirarse en su segundo mandato, le dice al presidente del Congreso: “Ahí os dejo intacta la democracia”. ¿Sigue en pie esta frase?

Belaunde fue un demócrata que siempre respetó las instituciones. Y con esa frase quiso hacerle ver a los líderes políticos que primero estaba el país. Además, quiso decirle al país que después de doce años de dictadura, donde se había herido profundamente al país —el sistema de justicia incluido—, llegaba un aire nuevo. Y lo que correspondía era seguir fortaleciendo las instituciones.

En otras partes del mundo los presidentes de la República, cuando terminan sus mandatos, se convierten en un cenáculo de consejeros. En el Perú no podríamos llamar

a uno porque todos tienen problemas con la justicia.

Antes quiero recordar que, en el gobierno de Fujimori, el presidente Belaunde asistía al Senado en ocasiones en las que se debía tomar decisiones importantes para el país. Como senador vitalicio reflexionaba mucho sobre diversos problemas del país. Recuerdo que, en pleno conflicto con el Ecuador, cuando la oposición buscaba censurar al ministro de Relaciones Exteriores y a otro miembro del gabinete, Belaunde pidió una sesión secreta e hizo reflexionar a los representantes en el sentido de que el Perú no podía tener divisiones. La censura fue retirada. De manera que sí hemos tenido esa situación en la que un expresidente iba al Congreso a expresar un consejo sabio. Eso es lo que ahora nos

está faltando en el Perú, lamentablemente.

¿Es la corrupción el principal problema del país al punto de que amenaza la democracia?, ¿cómo percibe usted este tema?

Nos está haciendo mucho daño la corrupción. Está desinstitucionalizando el país. Cuando vemos que algunos jueces se vendieron, que algunos fiscales no actuaron como debe de ser, que algunos políticos delinquieron, nos sentimos profundamente decepcionados. Pero tenemos que reflexionar para hallar una salida. Yo estoy convencido que eso no es todo el Perú. Hay millones de peruanos que piensan diferente. A esos son a quienes hay que convocar. Nadie debe sentarse en la tribuna para ver un espectáculo de destrucción.

«Necesitamos una educación dual, en dos niveles. Requerimos ingenieros y arquitectos pero también su complemento técnico. Hoy, lo que estamos viviendo es el inicio de la revolución 4.0. Este será el siglo de la inteligencia artificial».

La educación del futuro





Suena optimista, ¿qué lo hace sentirse así?

Porque veo que ese bono demográfico del cual tanto nos han hablado está dando sus frutos. Veo jóvenes que tienen mucho entusiasmo e interés en ser protagonistas. Las redes sociales te acercan a la información. Hoy tenemos más jóvenes en las universidades que tienen que convertirse en un espacio de debate sano, de convocatoria, de estudio. Nos falta mucho, por supuesto. Podríamos ir más rápido, ¡Claro que sí! Mire lo que pasa con los jóvenes de Beca 18. Son 60 mil jóvenes talentosos, tercio superior, de extrema pobreza, del interior del país, con valores. Los empresarios regionales deben recibirlos para hacer del Perú un país de emprendedores.

¿Qué tipo de educación necesitamos? ¿Una educación técnica, tecnológica, para el trabajo, emprendedora?

Necesitamos una educación en dos niveles, una educación dual. Necesitaremos ingenieros

y arquitectos, pero también el complemento técnico de aquellos. Necesitamos gente técnica en el agro o la medicina. Hoy hablamos del paciente tratado digitalmente. Así como Belaunde hablaba de la educación al encuentro del educando hoy podemos hablar de la salud al encuentro del paciente. La telemedicina, por ejemplo, rompe las fronteras físicas. Hay un déficit de salud muy grande. Estamos viviendo los inicios de la Revolución 4.0. Este será el siglo de la inteligencia artificial. Eso cambia todo, empezando por la educación, la formación y desarrollo de habilidades, que será permanente, digital y a distancia.

Siempre que se habla del Perú se toma en cuenta primero el “mapa de la pobreza”, pero escuchándolo hablar, usted parece pensar más bien en el “mapa del desarrollo”.

Prefiero hablar del mapa de las oportunidades. Cómo no hablar de las oportunidades que tiene el Perú si cuando lo

recorres ves el enorme potencial de desarrollo que tiene. Hace unos años hablábamos solo del “Milagro de San Martín” cuando sustituimos la coca por el café y el cacao, gracias a la carretera Marginal de Belaunde. Ahora, podemos hablar del milagro de la costa, donde estamos logrando teñir de verde el arenal.

Falta aún represar más agua.

Falta también incorporar a la pequeña agricultura. Y, ojo, que la agroexportación representa solo 250 mil de los 3 millones de hectáreas agrícolas que tiene el Perú. Tumbes no tiene por qué pasar emergencias todos los años. Se debe canalizar el agua que tiene en abundancia y que hoy se pierde en el mar.

¿Qué tipo de reformas necesitamos con más urgencia, la laboral o la política?

Las dos. Porque en el Perú solo tenemos un 25% de compatriotas con algún tipo de protección social, económica o de salud. Tenemos un 75% en la

economía informal. Tenemos que encontrar las medidas que promuevan la formalización de la economía, del trabajo. Y para eso necesitamos políticas audaces. La informalidad hace que nos demoremos más en alcanzar el desarrollo.

¿Y las reformas políticas?

La verdad es que nos hemos quedado anclados en el pasado. No podemos tener un Parlamento que no sea representativo. Cuando fui diputado, éramos 180 diputados, 60 senadores, y había menos población. Hoy estamos subrepresentados. No digo que volvamos a esa fórmula, pero debemos avanzar. En primer lugar, debemos democratizar los partidos políticos. Yo eliminaría mañana el voto preferencial, pero no para ir a la dedocracia en los partidos. Elecciones primarias para todos, con la ONPE y con padrones cerrados. Eso va a pasar en agosto con Acción Popular.

Y terminar de una vez por todas con los partidos vientre de alquiler.

¿Sabe cuándo hay partidos vientre de alquiler? Cuando no hay elecciones primarias. Porque los partidos que no tienen militancia, ¿cómo hacen la lista? Deberíamos apurar esa ley para eliminar en estas elecciones que se vienen cualquier vestigio de partidos cascarones que se alquilan o se venden al mejor postor. Tenemos que acabar con esos partidos que empiezan

«En lugar del mapa de la pobreza prefiero hablar del mapa de las oportunidades. El Perú tiene un enorme potencial de desarrollo en todas sus regiones. Así lo constatamos en nuestro recorrido por el país».

con un color y en cada elección aparecen pintados de otro color. Necesitamos partidos fuertes, con trascendencia, con principios, valores y que sustenten su programa.

Entonces, usted es partidario del Senado.

Ayer deberíamos haber repuesto el Senado. Yo recuerdo que, en el tema de la estatización de la banca, fue aprobada rápidamente en Diputados, pero se paró en el Senado. Fueron los propios senadores apristas quienes lo hicieron. En esos momentos, esos senadores fueron peruanos reflexivos que vieron que esa medida antes que un avance iba a ser un atraso para el país.

A propósito del debate actual, ¿los congresistas deben mantener su inmunidad o ésta debería desaparecer?

Creo que los congresistas deben mantener su inmunidad parlamentaria, porque un congresista debe tener la confianza de ejercer su función legisladora. Ahora bien, nadie debiera juramentar su cargo de congresista mientras tenga algo pendiente con la justicia según sea la gravedad del delito. Es decir, lo que debemos buscar es que la inmunidad no respalde la impunidad. El parlamento debe tener los elementos suficientes de autonomía; un reglamento podría aclarar el tema para que los desafueros no sean eternos.

¿Hay tiempo para que este Congreso debata el paquete de reformas políticas o sería mejor dejarlas para el siguiente Congreso?

Tiene que discutirse ahora. La próxima elección tiene que ser con algunas innovaciones. El Perú no da para más. Se lo dice alguien que está recorriendo el país. Tome usted un taxi. Y escuche. Están diciendo: ya no quiero más; que se vayan todos. Cuidado que todos, somos todos. En el tema todos está la Patria. Y yo me niego a eso. No podemos mirar el Perú por lo que pasa en estos últimos años. Y si lo vemos que se está ahogando, le aseguro que está agarrado a un peñón. Ese peñón son nuestros valores. Salvemos el Perú. ■

Fuente: Raúl Diez Canseco Terry: "Lo que está fallando no es la política, sino los políticos". Expreso, domingo 26 de mayo de 2019. P.4. <https://www.expreso.com.pe/entrevista/lo-que-esta-fallando-no-es-la-politica-sino-los-politicos/>

Fuente: Raúl Diez Canseco Terry: "Hay que terminar con los partidos vientre de alquiler". Expreso, lunes 27 de mayo de 2019. P.13. <https://www.expreso.com.pe/entrevista/hay-que-terminar-con-los-partidos-vientre-de-alquiler/>

Breve perfil de los entrevistados



Javier Díaz Orihuela. Arequipeño. Ingeniero civil, graduado en la UNI. Fundador de Acción Popular. Exdiputado por Arequipa y exsenador de la República. Ha sido secretario general de AP del 2000 al 2001.



Javier Arias Stella. De Lima. Médico y científico, dos veces Ministro de Salud (1963-1965 y 1967-1968), una vez Ministro de Relaciones Exteriores (1980-1983). Exsecretario general de AP. Sufrió persecución y destierro.



Carlos Bazán Zénder. De Piura. Estudió medicina en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Por la Universidad de Londres hizo un diplomado en Cirugía Pediátrica. Exministro de Salud. Actualmente es presidente de SISOL.



Miguel Romero Sotelo. Arquitecto de la Universidad Nacional de Ingeniería, con estudios de Maestría en Urbanismo en Madrid, España. Exviceministro de Vivienda y Construcción. Actualmente es el teniente alcalde de la Municipalidad de Lima Metropolitana.



Javier Velarde Aspíllaga. Arquitecto, egresado de la UNI, con posgrado en la Universidad de Pensilvania, EE.UU. Becado por la OEA. Fundador de Acción Popular. Exviceministro de Vivienda y Construcción. Exdiputado por Lima.



Edmundo del Águila Morote. De Huánuco. Planificador urbano y regional. Exdocente de la Universidad Agraria de la Selva. Exdirector del Proyecto Pichis-Palcazú. Excandidato a la vicepresidencia de la República. Exvicepresidente de AP.



Víctor Andrés García Belaunde. De Lima. Abogado y político. Diputado en 1985 y 1990. El 2006 fue electo congresista. Reelecto el 2011 y el 2016. Ha sido presidente de Acción Popular del 2004 al 2009. Actualmente es congresista de la República.



Edmundo del Águila Herrera. Economista de la Universidad de Lima, educador de la Universidad San Ignacio de Loyola, con un MBA en New Hampshire University, USA. Excandidato a la Municipalidad de Lima Metropolitana. Exsecretario general de Lima Metropolitana de Acción Popular.



Gastón Acurio Velarde. De Cusco. Estudió ingeniería civil en la Universidad Nacional de Ingeniería. Exministro de Fomento y Obras Públicas (1965-1967) y Senador de la República desde 1980 hasta 1992. Exsenador de la República por AP.



Rafael Belaunde Aubry. De Lima. Estudió Geología en la Universidad de Arizona, EE.UU. Hijo del expresidente del Perú Fernando Belaúnde Terry. Postuló a la Presidencia de la República el 2006 y el 2011. Exsenador de la República.



Raúl Diez Canseco Terry. De Lima. Economista, fundador presidente de la Corporación Educativa USIL. Primer vicepresidente de la República del Perú (2001-2004). Exsecretario departamental de Lima Metropolitana de AP. Exsecretario general de AP. Exdiputado por Lima. Candidato a la Presidencia de la República por AP en 1995.

Índice

Javier Díaz Orihuela. <i>"El manguerazo" recuerda el triunfo de la libertad.</i>	5
Javier Arias Stella. <i>La política es tolerancia, respeto a las ideas del adversario.</i>	8
Carlos Bazán Zénder. <i>Belaunde se adelantó quince años en política de Salud.</i>	11
Miguel Romero Sotelo. <i>Belaunde edificó viviendas, pero principalmente construyó hogares.</i>	14
Javier Velarde Aspíllaga. <i>Belaunde formó arquitectos con una visión urbana y social nueva.</i>	17
Edmundo del Águila Morote. <i>Los partidos necesitan líderes, no caudillos.</i>	20
Víctor Andrés García Belaunde. <i>Antes, cuando no había confianza se iban los ministros, no los congresistas.</i>	23
Edmundo del Águila Herrera. <i>Belaunde fue el último estadista que tuvo el Perú.</i>	26
Gastón Acurio Velarde. <i>Belaunde convenció a los jóvenes para luchar contra la dictadura.</i>	29
Rafael Belaunde Aubry. <i>Mi padre trasciende la política; él fue un pensador, un amante del país.</i>	31
Raúl Diez Canseco Terry. <i>Lo que está fallando no es la política, sino los políticos.</i>	34
Breve perfil de los entrevistados	38

Los correligionarios de ayer y de hoy tienen valiosas enseñanzas que compartir. Muchas de estas historias permanecen aún sin conocerse. Ello nos obliga a abrir una línea de investigación y divulgación del pensamiento y doctrina acciopopulista.

La serie de entrevistas aquí reunidas abre este nuevo capítulo para recuperar y difundir la historia no escrita de Acción Popular, contada por sus propios protagonistas.